

DP. 4

MARTIRES DEL SIGLO XXI

Quince personas asesinadas por la fe en 2004

Noticia triste, pero noticia de Iglesia. ABC. Enero 2005

Según los datos remitidos por la Agencia Fides (Agencia de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos), en el año 2004 perdieron la vida de modo violento por dar testimonio de su fe quince personas—sacerdotes, religiosos y laicos—, entre ellos el español Ignacio García Alonso.

Algunos de estos «mártires» han sido encontrados horas o días después de su muerte, y a menudo han sido víctimas —al menos en apariencia— de agresiones, atracos y robos perpetrados en contextos sociales de particular violencia y pobreza. Los lugares en los que se ha registrado el mayor número de víctimas han sido África y América del Sur.

En Burkina Faso asesinaron a golpes de machete al hermano Ignacio García Alonso, de las Escuelas Cristianas, que tenía 63 años y llevaba 40 como misionero.

En Uganda fue apuñalado el misionero comboniano padre Luciano Fulvi, de 76 años.

En Faisalabad (Pakistán), el estudiante de 19 años Javed Anjum fue torturado y murió en el hospital a causa de las heridas.

Samuel Masih, también pakistaní, fue arrestado por blasfemia y torturado por un carcelero musulmán fundamentalista. Murió tras unos meses de hospitalización a causa de los golpes sufridos.

El sacerdote Ramón Navarrete Islas, mexicano, de 56 años, fue acuchillado en su vivienda.

El padre Faustino Gazziero, de los Siervos de María, también fue acuchillado tras celebrar misa en Santiago de Chile.

El párroco guatemalteco Eusebio Manuel Sazo, de 45 años, fue asesinado en la calle cuando iba a asistir a una persona enferma.

Nasir Masih, católico pakistaní de 26 años, fue secuestrado en Lahore y torturado por musulmanes fundamentalistas hasta darle muerte.

El sacerdote Job Chittilapilly, de 71 años, fue asesinado en Kerala (India) mientras rezaba el rosario, acusado de hacer proselitismo, cosa que negaron las familias hindúes a las que atendía.

Gerard Fitzimons, inglés, murió en Sudáfrica, donde atendía a enfermos de sida.

El párroco mexicano Macrino Nájera fue asesinado por defender a una chica de 15 años de un individuo que la molestaba.

El vicario de Burundi Gerard Nzeyimana, fue asesinado tras un robo; lo mismo le ocurrió al padre irlandés John Hannon, misionero en Kenia y al párroco Kazimir Viseticki, que fue asesinado en Bosnia Herzegovina al sorprender a un ladrón en su domicilio.

Y la noche de Navidad también conoció a una mártir: la monja francesa Christiane Philippon fue asesinada en Chad a manos de unos bandoleros armados.

Esta cadena de noticias se presta a una reflexión seria

1. Cuestiones básicas.

¿Existen los mártires todavía en el siglo XX? ¿Cómo se puede explicar el que haya tantas muertes en tantos lugares diferentes del mundo? ¿Es mártir el que muere en un “accidente” de vulgares delincuente, pero que arriesga su vida para cumplir con un deber profesional religioso, de párroco, de educador o de sanitario?

2. Una comparación

¿En qué se diferencia básicamente una figura periodística, que todo el mundo llega a conocer su muerte en aras de un servicio, y una persona anónima, que muere de la misma manera pero no sale en la prensa? ¿Podríamos diferenciar entre mártires conocidos y mártires anónimos?

3. Un estudio hagiográfico.

Sería interesante hacer un estudio, usando algún santoral, sobre la Historia de algunos mártires primitivos, los de las persecuciones romanas, y ver en que se parecen sus martirios a los de hoy o en que se diferencian.

3. Un texto bíblico para estudiar. Martirio de S. Esteban. Hechos 6.1 a 7.60